

# UN "NACIMIENTO" CUBANO DE OTROS TIEMPOS

POR LEONOR BARRAQUÉ

*Local*



DIVINA grandeza la del nacimiento de Cristo, que realizado en la más humilde de las condiciones, esparce a través de los siglos los fulgores potentes de su doctrina purísima!

Aunque el torbellino humano con su caudal de pasiones y engaños, va entibiando la dulce y consoladora fuente de nuestras mejores creencias, el nacimiento de Cristo, sublime en su forma y también en su esencia, despierta en la Navidad las fibras dormidas de toda la humanidad.

¿Quién no recuerda con amorosa ternura lo que ha significado en nuestros años mejores la presentación religiosa del nacimiento en los viejos hogares cubanos?

En el ambiente sano y calmado de épocas pasadas tenía esta ceremonia un sabor tan puro, tan espiritual y tan confortador, que no es posible pensar que la actual generación, tan amante de lo verdadero, relegue de su encanto.

Si volvemos nuestros ojos a aquellas noches templadas de Diciembre, ¡cómo revive el perfume de aquellas vísperas de Navidad!, en que niños y viejos, al calor de tertulias familiares, esperaban ansiosos la llegada de Jesús, como algo inefable que año por año venía con su presencia a confortar y bendecir la familia cubana.

El niño, fiel en sus cariños y ansioso siempre de ternura, cómo solía desear en los días precedentes la noche bendita en que encendido el nacimiento, pudiera adorar al chiquitín, porque ya estaba en su pesebre entre el calor de la paja y la sencillez grandiosa de su desmantelado establo.

Aquellos días imborrables le dejaban al alma un sabor de "verdad" tan profunda, que aún después de la jornada, cuando se lleva en el alma el peso duro de responsabilidades y pesares, cómo resurge y cómo nos embriaga su recuerdo precioso.

Las figuras pequeñas que solían dormir en arcones y armarios, volvían a vivir impulsadas por nuestra fe, y entre sonrisas y mimos se armaba el nacimiento en el rincón más acertado de la "saleta", en sitio preferido, donde el aire impetuoso no apagara las luminarias mortecinas de la ciudad en miniatura, y donde los rayos del sol, con su alegría natural, vinieran a ayudarnos en aquel santo homenaje.

Los preparativos significaban un mundo de emociones, pues tal parecía que aquellos objetos traían cada uno su significado especial, y un poder delicioso de hacernos vibrar.

En el bloque íntimo de la familia, los abuelos, confundidos con los nietos y nivelados en entusiasmos infantiles, eran casi siempre los "leaders" de estas ceremonias deliciosas.

Se comenzaba la obra preparando el terreno y dándole el aspecto soñador y típico que nuestra imaginación creaba para hacerlo más real. Aquí un riachuelo plateado, más allá las montañas escarpadas por donde los pastorcitos solían conducir el rebaño, nutrido o escaso, según lo ameritara el aspecto del guía, más allá el viejo molino con sus dueños los muñequitos rechonchos y coloraditos, que tan bien conocíamos, los animales adecuados que alegraban los campos y que tenían todos su papel ya marcado, los mercaderes ambulantes que cruzaban los caminos, y en la base de la sierra la vieja casuca del establo que encerraba entre sus paredes un tesoro de amor: la Virgen y San José.

Todos pasaban a ocupar sus respectivos puestos, hasta el burro y la vaca que disfrutaban de su pienso, pero la llegada del Niño era la coronación de aquella obra tan hermosa y que tan dulces recuerdos dejaba.

El 24, la Noche-Buena, entre los placeres de la cena de familia en que ningún miembro solía faltar para conmemorar el día escogido en que separarse hubiese sido casi una profanación, se terminaba la fiesta con la colocación del Santo-Niño, que entre sus pajas y envuelto en viejos encajes de la abuela, pasaba desde aquel momento a formar parte de aquella familia ideal.

Se encendían las velas de miniatura, se apagaban las luces de la casa, y a la sombra acariciadora del nacimiento, con emoción, con fe y con sinceridad, se entonaban los Villancicos clásicos de Navidad que retumbaban en la casa con un eco bienhechor de bendiciones.

Allí quedaba el Niño dormitando en su cuna y después de adorarlo, besarlo y empaparnos de su amor, dormían también los chiquillos con sueños preciosos de una pureza tan celestial, que podemos recordarlos con deleite a través de los años.

La Pascua era emblema de fiesta y de amor; así pasaban sus horas en un soplo, encerrando cada día una emoción distinta, pues el 25 era una continuación de la Noche-Buena, con la impresión deliciosa de esos días de invierno-templado únicos y divinos de nuestro país, en que la tierra parece enfriarse bajo el manto protector de un Sol vivificante. ¡Qué despertar del 25! ¡Cómo sonreía el Divino-Niño en su humilde pesebre, y cómo tomaban vida y acción todas aquellas figurinas al sentirse empapadas del cariño y encanto con que los chiquillos las contemplaban, mezclados también a los mayores que no perdían la autoridad, ni menos el propio valor, por ser intensamente devotos.

Sublime lección de creencias que se alza como un reproche a través de las frialdades de hoy en día.

Se vivían los días posteriores en bullicio continuo. Almuerzos típicos en que se saboreaba el clásico pavo, con el succulento lechón y los insuperables turrónes de la vieja España. Meriendas apetitosas de membrillo, higos y quesos de un sabor especial, en aquellos días tan marcados, y como nota única, el chocolate aromático que en blancas tazonas, sacadas de la vieja vajilla de la abuela, apurábamos todos en horas avanzadas, cuando ya el cuerpo fatigado pedía refuerzo y descanso... y en la mañana del 6 de Enero, en que los Santos-Reyes visitaban el nacimiento, envueltos en sus capas brillantes y cargados de tesoros, la casa era un torbellino, porque con el oro y el incienso del Niño-Dios venían también pelotas, muñecas, pianos de miniatura, equipos de soldados... y en fin, cuanto soñó la imaginación para alegrar la edad de oro de la niñez.

Esta es la historia simple, si queremos, pero divina en fundamento y deliciosa en recuerdos, de "un viejo nacimiento cubano".

*Social*  
*dic 11 1931*



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

ORIGINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA